

AMALUR Y PASION PRIMERA (Dos libros de poesía)

Por José M.^a FERNANDEZ GUTIERREZ

No se puede decir que «poesía» sea sinónimo de juventud, empuje, ilusiones, belleza porque no hay sinónimos perfectos y porque Bécquer levantaría su lira para recordarnos que «poesía eres tú». —Pero poesía es juventud—.

Mediado el mes de mayo, el mismo día, recibí dos libros de poesía. Venían sin ruido, sin aparato de tormenta porque eran libros de poetas esencialmente jóvenes. Y como no llegaban precedidos del coro de cantores oficiales, pero eran libros de poesía honda, auténtica y sentida me decidí a contar algo de ellos y de las personas que están detrás, que les han dado vida.

Amalur es el cuarto libro de Antonio González Guerrero. El orden de aparición es *El peso de mi sombra*, *Los tres estados del alma* y *otros relatos*. *No le pongas grilletes a la aurora* y *Amalur*.

Antonio González Guerrero todavía no ha llegado a los treinta años y además del libro de relatos y los tres de poesía citados, durante sus estancias en París y Bruselas, ha escrito numerosos artículos en francés y en español.

Ya en *El peso de mi sombra*, A.G. Guerrero mezclaba amor, esperanzas, angustias y desesperaciones mediante la utilización consciente de un léxico rico, a veces tradicional, pero estrujado para presentarlo en su acepción más exacta; y otras veces introduce, como inocente juego, un neologismo que le sale por derecho propio, por derecho de poeta.

El peso de mi sombra es un libro en el que pide a los demás que le dejemos con su pasión de vida:

«Dejadnos recoger los pétalos hollados
Por los desnudos pies de la esperanza,
Y bordar, en el pañuelo añil de las promesas,
La fecha en que nuestros labios se hermanaron.»

Después, sin «grilletes de aurora», Antonio González Guerrero ha llegado a *Amalur*, diosa-madre, tierra, flujo de vida, savia que nos alimenta. Trae su poesía y no dudamos en ponerle el sello de hondura y autenticidad:

«Vivo de ilusiones
harapientas. Penélope desleal,
de tu recuerdo vivo

dibujando siluetas con tu nombre,
escribiendo en el ayer de tus caricias
cicatrices de luz para un verano
que el otoño arrancó del almanaque».

Por lo demás, los veinticinco poemas del libro se abren con un Prólogo de Isidro Sánchez Brun, una obertura musical de Cristóbal Halffter y se salpican con siete dibujos de Obdulio Fuertes.

El otro libro, *Pasión primera*, llega de la mano de cinco alumnos de la Facultad de Filosofía y Letras de Tarragona. Cinco jóvenes valientes que se han financiado una primorosa edición de un libro que es el primero de una Colección que se llama «Amargar» porque Blas de Otero, maestro de alguno de ellos, decía: «Amarga mar de Málaga» y porque «Amargamar» suena muy bien, pero no tanto como algunos versos que hay en el libro.

Ramón Oteo, maestro de saberes literarios de todos ellos, dice en el Prólogo que «lo esencial en poesía es que las palabras muestren su total plenitud de sentido. Pero «sentido» aquí no quiere decir significado: sentido es intuición, sugerencia, imagen más allá del concepto». Y las palabras muestran su plenitud.

Alfredo Gavín pretende conocer al prójimo, comprender al mundo y sus versos «muestran su total plenitud».

Juan López Carrillo en sus continuos juegos con la noche crea poesía porque la obsesiona hacerlo.

Ramón García Mateos siente la necesidad de comunicarse y llena sus poemas con su riqueza interior: opiniones, sentimientos y actitudes vitales.

Josep Moragas trabaja sus relatos con minuciosidad mientras se divierte y divierte a los demás con intuiciones felices e ingeniosas.

Manuel Rivera se debate entre el amor, la nostalgia y el norte, siempre buscado:

«Digo sus coplillas y siento en mí
con nombres y fechas
las huellas de unas tierras y un tiempo.»

Por todo ello, *Pasión primera* es un libro de creación, esencialmente de poesía, que lleva un Prólogo de Ramón Oteo en el que glosa, en párrafos que se alternan, el concepto de poesía y la formación y trayectoria del grupo. Siguen doce poemas de Ramón García Mateos precedidos de una Introducción de Leopoldo de Luis. Las diez poesías de Alfredo Gavín están introducidas por unas palabras de Joan Pàmies. Otras líneas de Montserrat Corretger preceden a los once poemas de Juan López Carrillo. La prosa de Josep Moragas se introduce con una carta de ánimo y aliento de Camilo José Cela. Y cierran el volumen unos párrafos del autor de esta reseña que preceden a los diez poemas de Manuel Rivera del Moral.

Total un bonito libro, «dulcemar» de poemas, para un número uno de una colección: la Colección «Amargamar».

NOTAS

Antonio González Guerrero: *Amalur*, Madrid, Agrupación Hispana de Escritores, 1984.
Ramón García Mateos y otros: *Pasión Primera*, Reus, Edición de los autores, 1984.